

## LA PLANICIE DE LOS POETAS

Solía refugiarse en lo que le parecía ser un reino encantado: la planicie de los poetas en Béziers.

Sentada cerca de la fuente del Titán donde el dios Pan arroja aguas, soñaba con ser una soberana paseándose en los senderos, inclinados y sinuosos, magnificados por el jalonamiento de árboles de especies exóticas. Más lejos, se convertía en “El niño con el pez”, esta estatua de Injalbert con una gran delicadeza y se imaginaba nadando al centro de este ancho arriate de agua. Y luego hablaba con Víctor Hugo o más bien con su busto recitándole lo que nunca había olvidado:

“Mañana, con el alba, a la hora en que blanquea la campiña,

Partiré. Ves, sé que me esperas.

Iré por el bosque, iré por la montaña.

No puedo permanecer lejos de ti por más tiempo.”

Sí, el amor de su vida, se había ido para siempre y ya no sabía muy bien cómo vivir su ausencia. Así pasaba largas horas cerca del estanque donde se sentía liberada con su única familia, sus hermanos, sus amigos: peces, tortugas de agua y palmípedos en libertad. A veces respiraba muy fuerte y se embriagaba con perfumes de los arreglos florales cuidados celosamente por los jardineros del parque. Tendida sobre un cuadro de flores, cerraba los ojos. Entonces un lento estremecimiento la recorría y su leve sonrisa vibraba como si oyera un arpa o una sonata de Haendel. Era la gran princesa del Teatro de Verdor.

Un poco más tarde, a la hora del cierre del Parque, los guardas perdieron la calma. Ya no se movía. El médico del SAMUR mandado constató un estado comatoso y ordenó un traslado a las urgencias del hospital.

Ella, había desaparecido de ella misma. Los camilleros transportaban su crisálida. La princesa apareció como un ser demacrado vestido de harapos, sucia, desdentada, con la tez gris verde, la mirada desfalleciente.

Una mujer quizás. Una pobre mujer por cierto, sin domicilio, sin familia y sin trabajo.

Se despertó en el servicio de geriatría, ahí donde habían podido encontrar un sitio disponible. Era imposible darle una edad precisa, una identidad. Todavía no hablaba, pero fruncía el ceño o meneaba la pierna cuando la solicitaban. Y los diferentes reconocimientos médicos efectuados convergían hacia la famosa fórmula : “riesgo vital”. Sin embargo el equipo médico no había podido descubrir su enfermedad. Así bajo control médico tuvo puesto el gotero varios días. La única condición que había comprendido verdaderamente frunciendo el ceño eran las palabras del neuropsiquiatra, el doctor Georges Antoine Viillard. Le había dicho en voz baja, tranquila, lenta y cálida: “ Si el equipo médico encuentra el diagnóstico entonces probablemente podremos curarla!”.La había mirado con una verdadera mirada, atenta y sonriente. Este relámpago de esperanza la había tranquilizado, conmovido y vuelto feliz.

Su destino cambió el día en que un equipo de médicos rumanos intervino en el hospital de Béziers en el marco de la comunidad europea. Le advirtieron que su caso iba a ser sometido a un famoso profesor , Boris Watzalacescou, especialista de los problemas raros y que quizás, él, estuviera en condiciones de identificar su enfermedad. Algunos días más tarde, el estimado profesor llegó al hospital con su equipo de médicos rumanos y visitó a algunos enfermos. A la cabecera de nuestra paciente, Boris Watzalacescou la miró apenas y murmuró en un inglés aproximado : “Palliative<sup>1</sup> care, repitió : ¡palliative care, only!” y se fue, seguido de su cautivado arcópago.

Algunos meses más tarde, el Hospital de Brasov en Rumanía recibió una llamada que venía de Francia. Era nuestra paciente y princesa de la Planicie de los Poetas, la cual ahora

---

<sup>1</sup> Sólo los cuidados paliativos (cuidados del final de la vida)

curada, había logrado obtener con mucho tesón las señas del Profesor Boris Watzalacescou. Le leyó con su acento de Béziers el mensaje escrito en grandes letras y preparado con la ayuda de una asociación humanitaria :

“Quería darle las gracias Profesor Vazalaassécou por su diagnóstico. ¡En Béziers, el equipo de médicos me había hecho comprender que sólo saldría bien si llegaban a identificar mi enfermedad!

Y, en cuanto usted dijo 'Peulieutifquailère on lit', supe que curaría.”

**Traduction : Anne-Marie Sabatié**